

EL QUIJOTE: FUENTE DE INSPIRACIÓN PARA LA FRAGUA DE LA II REPÚBLICA*

ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis: *La reinención del Quijote y la forja de la Segunda República*. Madrid: Renacimiento (Colección Los Cuatro Vientos, 11), 2016, 275 pp.

MARÍA DOLORES ROMERO LESMES

El libro que presentamos analiza las obras más importantes que se escribieron sobre el Quijote durante las generaciones del 98 y del 14, en especial *Vida de don Quijote y Sancho*, de Unamuno, *Meditaciones del Quijote*, de Ortega y Gasset y *Cervantes y la invención del Quijote*, de Azaña. Luis Arias autor del ensayo aborda la influencia que ejercieron los literatos que interpretaron el libro del Quijote en la construcción de la Segunda República. El escritor muestra, además, que los intelectuales de este periodo soñaron con una política utópica que se desmoronó al igual que salieron derrotados Sancho y don Quijote.

En las reflexiones preliminares, Arias comenta que el presente ensayo no es un estudio de la historia de la literatura, ni una tesis de teoría literaria sobre el Quijote. Se trata, sobre todo, de una aproximación al asunto que el autor denomina “historia de las ideas”, la cual se aborda desde una perspectiva histórica-cultural, a través de la

reinención del Quijote de literatos como Unamuno, Pérez de Ayala, Zambrano, Ortega o Azaña. El escritor del libro muestra que los creadores del resurgimiento de la obra de Cervantes fueron “colaboradores decisivos en la proclamación de la Segunda República”. Así, el resurgimiento del Quijote se desarrolla bajo dos generaciones, la del 98 y la del 14 que conciben el quijotismo como fuente de inspiración para “la utopía política que se hizo realidad el 14 de abril de 1931”. De esta manera, el hilo conductor del ensayo consiste en el análisis del sentir y del pensar de los escritores que forman estas dos generaciones conocidas como Edad de Plata.

El volumen de Arias está estructurado en tres partes. La primera introduce las bases sobre la reinención del Quijote y el surgir de los estudios cervantinos de la época. La segunda parte del libro trata sobre la interpretación del Quijote en la generación del 98 y la influencia que representa la figura del caballero andante en autores como Miguel de Unamuno, María Zambrano y Ramiro de Maeztu. La tercera parte del libro desarrolla el rigor con que fue tratada la obra cervantina en la generación del 14. Se analiza, además, la apreciación del libro de Cervantes por intelectuales como José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Américo Castro y se finaliza con el análisis del político escritor Manuel Azaña. El ensayo termina con unas conclusiones a modo de reflexión en las que el autor señala la dicotomía existente entre hamletianos y quijotescos, basándose en el novelista Turguenev.

* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

En la primera parte del ensayo, el autor argumenta las bases de la reinvención del Quijote. Arias muestra la predilección por la obra maestra de Cervantes y como ésta define el pensar de las generaciones del 98 y del 14. Para la mayoría de los autores de estos movimientos intelectuales, la obra cervantina supuso un referente importantísimo y, según el autor, “básico” dado que “en gran medida son el punto de partida y el punto de encuentro”. También en esta sección Arias trata la nostalgia, sentimiento que es parte inherente del pensamiento generacional del 98. Ese dolor español que comienza con el Quijote, protagonizado por un fracasado “que marcaba, junto con otras de su época, la decadencia de un país cuya trayectoria histórica había alcanzado entre últimos del XIX y principios del XX un ocaso de lo más inquietante”. Asimismo, Arias señala que los principales literatos de la Edad de Plata, que incluye las generaciones del 98 y del 14, se mueven “entre la dicotomía Monarquía / República” para inclinarse finalmente por la República, “debido al calamitoso reinado de Alfonso XIII”. La primera parte del ensayo que nos ocupa finaliza con un epígrafe sobre la eclosión de estudios cervantinos en la que Arias reflexiona sobre la poca importancia que se ha dado en el siglo XXI a la recuperación del Quijote que tuvo lugar en la Edad de Plata.

En la segunda parte del ensayo, titulada “El Quijote en la generación del 98”, el autor del presente libro aborda de manera preliminar el pesimismo. Según Arias, no es de extrañar que filósofos como Nietzsche o Schopenhauer aparezcan en autores, como Gracián, con *El Criticón* o Azorín, con *La ruta de don Qui-*

jote, al comparar el pesimismo que reinaba en la España de Cervantes con la España existente en la generación del 98. Una nación que necesitaba de una regeneración y un rumbo hacia una intrahistoria desde la época del Quijote. Para Arias, es precisamente Unamuno el que con su obra *Vida de don Quijote y Sancho*, publicada en 1905, el que tiene la clave para la apertura del nuevo resurgir de España. En la sección segunda de esta parte, se destacan las principales interpretaciones que tiene la novela de Unamuno en María Zambrano.

Con respecto a la discípula de Ortega, Arias considera que el ensayo que escribió Zambrano sobre el escrito de Unamuno es una *Guía* para el lector de la época. Una *Guía* espiritual para el público “que viene sufriendo el país desde el Desastre del 98”. Para la filósofa, Unamuno se apodera del protagonista de Cervantes para hacerlo suyo y transformarlo en tragedia o en el sentimiento trágico de la vida. En este sentido, no es extraño que la novela de Unamuno molestara a José Ortega y Gasset y Américo Castro “porque lo que Don Miguel pretendió hacer con la *Vida de don Quijote y Sancho* fue un parricidio literario”. Ahora bien, Zambrano señala que Unamuno y Ortega representan, respectivamente, el pensamiento trágico y el pensamiento filosófico de la época.

Es a continuación donde Arias desgana su visión más importante y analítica sobre el libro *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno. Para él, Unamuno construye una *Guía* espiritual y subraya esta guía bajo los siguientes epígrafes: “La quijotización de Sancho y otras cuestiones”, “La utopía de Unamuno”, “Don Quijote y Don Juan” y “La filosofía de Don Quijote”. En estas seccio-

nes se destaca la fe, pues es este sentimiento el que más anhela Unamuno de don Quijote. El escritor bilbaíno desea tener la creencia ciega del hidalgo caballero en el ser humano, en la esperanza de un mundo mejor y en el sentido de la existencia. Es precisamente esta fe la que hace que don Quijote distorsione la realidad, arrastrándole hacia la locura y llevándole hacia actuaciones incomprensibles. Pero ¿qué relación tiene el sentimiento de la fe con la realidad del momento que vive España? Para Arias, según Unamuno, lo que España necesita es reinventarse, recuperar la fe en sí misma que había perdido a lo largo de la historia.

Continúa el presente libro con la situación histórica del momento que vive el país para colocarnos en 1923, cuando Primo de Rivera da un golpe de Estado que convierte a España en una dictadura. Al principio solo dos intelectuales se oponen a este levantamiento: Unamuno y Azaña. Unamuno es desterrado en 1925 y Azaña se da de baja en el Partido Reformista. Pasan casi veinte años desde la publicación de la obra de Unamuno. No obstante, a pesar de los años transcurridos, la obra de Unamuno tiene aún vigencia, ya que la falta de libertad en este periodo dictatorial es otro aspecto que Luis Arias destaca en *Vida de don Quijote y Sancho*. Pues, el escritor bilbaíno ve al personaje de don Quijote como “la solución a todos los males, entre ellos, la forma de combatir la ausencia de libertad”.

Con el apartado titulado “Maeztu y el Quijote” se termina la segunda parte del libro. En 1925, Ramiro de Maeztu publica *Don Quijote, don Juan y la Celestina*, ensayo que, al igual que Unamuno,

no hace una crítica literaria de la obra cervantina, sino que se centra en el análisis del personaje de Cervantes. Así, el literato muestra el perfil más importante del caballero andante y la enseñanza del protagonista para el pueblo español, pues rescatar a don Quijote supone para Maeztu “un punto de partida para entender mejor lo que nos ha pasado, para interpretar nuestros designios”.

En la tercera parte del volumen, Luis Arias reflexiona sobre los escritos que elaboran los literatos sobre el Quijote en la generación del 14. Las consideraciones del ensayo que nos ocupa parten de la idea de que este movimiento trata al Quijote de manera rigurosa, pues ya no existe el lirismo de Unamuno, ni tampoco se delibera sobre la melancolía o la glorificación históricas. No obstante, al igual que en la generación del 98, la obra cervantina supone el punto de partida y el punto de encuentro para unir a un grupo de pensadores que representa la familia de 1914. Es en esta sección del libro donde el autor del presente libro nos sitúa en la época histórica en que se desarrolla el texto de Ortega y Gasset sobre el Quijote, titulado *Meditaciones del Quijote*. El ensayo del filósofo se publica en 1914, época convulsa en la que comienza la Primera Guerra Mundial y que marcaría el cambio del mundo. En cuanto a España, los intelectuales de la época, con Ortega como principal exponente, empiezan a manifestar el cansancio que supone la falta de libertad y democracia que existe en el país, debido al reinado despótico de Alfonso XIII. También en ese mismo año, Unamuno es cesado como rector de la Universidad de Salamanca y, a pesar de las diferencias que

tiene con Unamuno, Ortega se posiciona en contra de esta destitución.

Continúa Arias su ensayo estableciendo las coordenadas del libro del pensador español y señala que cuando Ortega y Gasset escribe *Meditaciones del Quijote* ya conocía la filosofía alemana, por lo que se atisba el pensamiento de Kant y, en cierta manera, se adelanta a la filosofía de Heidegger. Para Arias, este primer libro de Ortega supone una maduración filosófica sorprendente ya que pone las bases del razonamiento futuro del genial pensador. Según el autor del libro que presentamos, las *Meditaciones del Quijote* pueden etiquetarse bajo dos rótulos: *guía* y *confesiones*. El libro de Ortega es una *guía* porque está destinado a “un público lector muy concreto, el español de su tiempo, para que abra los ojos ante una filosofía incipiente que acaba de absorber las corrientes de pensamiento más pujantes en parte de Europa”. También se considera una *guía* porque fomenta la reflexión sobre la obra más importante de la literatura española y ayuda a los leyentes a conocer el momento histórico en que se desarrolla España. Además son *confesiones* porque el filósofo “se presenta a sí mismo ante el público lector poniendo de manifiesto lo que son sus mayores preocupaciones del momento que tienen como núcleo principal el problema de España”. En efecto, con las *Meditaciones del Quijote*, Ortega nos muestra esa preocupación por España que acaece a principios del siglo XX. Busca el filósofo una plenitud española que implique “una filosofía, una moral, una ciencia y una política, es decir, todo lo que la España de 1914 necesita para dejar atrás el marasmo en el que se encuentra”. Esta reinterpretación del Quijote de Ortega

supone para Luis Arias el proyecto más útil que se desea para España.

A continuación, el volumen aborda otra interpretación del libro cervantino, *Sancho en la ínsula Barataria*, escrito por Ramón Pérez de Ayala, que vio la luz en 1917. En este ensayo Pérez de Ayala concibe el Quijote en clave política, al utilizar la obra más importante de la literatura española “para exponer sus ideas acerca del Estado y de la política de su tiempo”. Según Arias, Ayala exhorta a los políticos de su tiempo a que imiten a Sancho y reconozcan sus limitaciones para ejercer política. Seguidamente, se trata la obra de Salvador de Madariaga, titulada *Guía del lector del Quijote*. El libro escrito por el diplomático español se publicó por entregas entre 1923-1925 y contiene dos análisis: el proceso de elaboración de la obra y el estudio psicológico de los personajes. Para Madariaga, el origen del Quijote está en el deseo de emular los libros de caballería de su tiempo y no en su burla. En cuanto al análisis de los caracteres, se construye un perfil psicológico en el que se establece un paralelismo contrapuesto entre los dos protagonistas de la obra de Cervantes. Es decir, a lo largo del ensayo don Quijote se sanchifica y Sancho se quijotiza.

En la última parte del libro, cabe destacar el análisis que hace Arias del ensayo *El pensamiento de Cervantes* de Américo Castro, editado en 1925. Comienza Castro revisando el tratamiento injusto que se ha dado a la obra cervantina en el siglo XIX y considera que autores como Juan Valera, Menéndez Pelayo o incluso Unamuno interpretaron la pieza maestra como algo casual. Para muchos de ellos, “Cervantes no fue consciente del alcance que podía te-

ner su obra”, es por esa razón que el filólogo echa en falta el rigor y la lucidez en aquellos que analizaron el Quijote. El lingüista, además, resalta dos aspectos esenciales en el Quijote. Por un lado, la oposición entre lo real y lo fantástico. Por otro, la capacidad y los conocimientos que tiene Cervantes en estar a la altura de los tiempos. Castro muestra a un Cervantes que opta por la razón, con talante liberal que se adelanta a su tiempo y que es consciente de la obra capital que escribe. Otro ensayo de Américo Castro al que hace referencia Arias es *Cervantes y los casticismos españoles*, publicado en 1967. En este escrito insiste el autor en que el Quijote no solo está en contra de la sociedad de su época, también se revela contra la literatura de su tiempo. Así, “se emplaza la obra cervantina en el origen de una estirpe literaria que tiene como punto de partida y también como meta la libertad”. Según Arias, la reinención del Quijote por parte de Américo Castro constituye uno de los mejores hallazgos del escrito, pues otorga a los personajes la voluntad de elegir y, además, ofrece la autodeterminación en la creación literaria de un escritor que no está conforme con la realidad en que vive.

Con *Cervantes y la invención del Quijote*, redactado por Azaña, cierra Arias el ciclo de los escritos realizados sobre la obra cervantina en la Edad de Plata. Según el autor del libro que nos ocupa, la originalidad del ensayo del político reside en percibir las distintas corrientes que circulan a lo largo del libro, por lo que pone de manifiesto el pensamiento existente de la generación del 98 y la del 14. Otro aspecto que señala Arias sobre el escrito es que “plantea la

importancia que tiene lo onírico para interpretar el pensar y el sentir de un pueblo”. Es decir, se resalta la personalidad y el carácter del pueblo español que se conoce mejor a través de sus sueños y leyendas que de su historia real. Además, Azaña muestra el sentir generacional para aclarar, a través del Quijote, la verdad de la nación española y encontrar la solución a los problemas históricos que acaecen. A diferencia de Unamuno que se centra en el personaje principal, el ensayo del político se enfoca en la figura de Cervantes, que “supo captar primero y dar forma después a una tradición” que va más allá de la vida diaria de cualquier momento histórico. A semejanza de Ortega y Gasset, “Don Quijote fue extraído del subsuelo de España de Cervantes”. Por último, para Arias, lo más relevante del ensayo de Azaña es que a través de su obra se vislumbra la formación bibliográfica que tiene el pensador sobre Cervantes y el conocimiento que posee en el proceso de la creación del Quijote.

Concluye el volumen que presentamos con el razonamiento del autor sobre la dicotomía entre hamletianos y quijotescos. Para explicarnos esta contraposición, Arias se basa en un discurso pronunciado el 10 de enero de 1860 por el novelista Iván Turgueniev, titulado *Hamlet y don Quijote*, en el que se pone de manifiesto la dualidad existente entre estos dos personajes. La caracterización que hace el pensador ruso de don Quijote es interesante ya que se asemeja a la que hizo Unamuno, pues nos presenta a un individuo preocupado por la condición humana que pretende transformar el mundo. Frente a él, está

Hamlet que representa el individualismo. Los dos protagonistas se contraponen también en el sentido en que don Quijote representa lo cómico, mientras que Hamlet es un ser trágico. Otro rasgo opuesto que destaca Turgueniev en estas dos obras maestras, es la distinción entre la “acción”, la aventura que representa el personaje cervantino, frente a la “inacción” y contemplación del actor de Shakespeare.

Este discurso de Turgueniev es relevante porque Luis Arias construye un resumen aclaratorio de los escritores más importantes que recuperan el Quijote. Así, el carácter de Unamuno fue “el más quijotesco que el de los restantes literatos y pensadores de su época”. No hay que olvidar que se enfrentó activamente a la dictadura de Primo de Rivera y que le costó el exilio, por lo que fue un hombre de acción como don Quijote. Por su parte, Ortega y Gasset fue hamletiano, pues no se sorprendió tanto como sus compañeros generacionales de lo que sucedió en España, resistiéndose en ver el asunto que acontecía en solitario. En efecto, mira al mundo en su conjunto, al fijarse en Europa como solución al problema existente en la nación. Y, sin embargo, el filósofo es también quijotesco en su liberalismo. Por último, Azaña, es sin duda, el caso más esclarecedor de esta dicotomía entre hamletianos y quijotescos. Por un lado, es un hombre de acción porque se involucró activamente

en el proyecto republicano. Por otro, es contemplativo pues antes de ser presidente de la Segunda República fue pensador y literato, por lo que reflexionó teóricamente sobre el devenir político, sin cotejar sus ideales con experiencias reales.

En conclusión, con este volumen Luis Arias consigue adentrarnos en el mundo de don Quijote y Cervantes a través de dos generaciones que tienen como punto en común y punto de encuentro la preocupación por España y la esperanza de un futuro político mejor. Los literatos de la Edad de Plata con su reinención de la obra cervantina captan el desasosiego de la época en que viven y a la vez establecen las bases para la construcción de la Segunda República. Unamuno pone de relieve el pesimismo de la época y la fe en la utopía de un mundo mejor. Por su parte, Ortega y Gasset implica al público español en una moral, en una política para solucionar el problema de España. Azaña, por su parte, constituye el brazo ejecutor de los escritos que forjan el movimiento republicano. En efecto, con la reinención del Quijote se construye el sueño utópico de lo que vino a ser la Segunda República. Por último, el análisis del autor nos hace reflexionar, también, sobre temas muy trascendentes acerca de esta época literaria y política a la que hoy en día no se le ha dado la importancia que requiere.